

WAGNERIANA CASTELLANA Nº 15 AÑO 1994

TEMA 8.2: OTROS COMPOSITORES WAGNERIANOS DEL RESTO DE EUROPA

TÍTULO: **COMPOSITORES OLVIDADOS: MAX VON SCHILLINGS**

AUTOR: *Xavier Nicolás*

Decir Max von Schillings es decir “Monna Lisa”, ópera que le consagraría en toda Europa en 1915, aparte de esto, se puede decir que es un completo desconocido. Autor no demasiado prolífico ya que prácticamente hizo su obra como compositor en su juventud, para dedicarse luego a otras tareas relacionadas con la música y le quitaron tiempo para ello.

Nació este compositor en Düren, Alemania, en 1868, y bajo la influencia de sus padres, se dedicó a la música. Tuvo reputados maestros de violín y trabó pronto una amistad estrecha con un gran genio, Richard Strauss, de quien no se apartaría jamás y del cual aprendió muchísimo en el arte musical.

En 1892 y bajo su recomendación, empieza Max von Schillings a trabajar en Bayreuth, donde entraría en relación de amistad con el círculo de Cósima Wagner. En el Festspielhaus trabajaría de asistente musical de los Festivales, junto a Siegfried Wagner, para llegar más tarde en 1902, a ser Maestro del Coro.

Se distinguió marcadamente como director de orquesta y como profesor de composición, teniendo entre sus alumnos a W. Furtwangler. En 1894 haría su primera ópera “Ingwelde” basada en una saga escandinava y con mucha influencia wagneriana. Le seguiría más tarde, en 1899 “Der Pfeifertag”, obra popular que al igual que “Feuersnot” de Richard Strauss o el “Herzog Wildfang” de Siegfried Wagner, acusaría marcada tendencia e influencia de los “Maestros Cantores” de Wagner.

En 1902 compone el “Hexenlied”, obra romántica por excelencia, y “Moloch”, tercera ópera en 1906. Comparte dirección con estos años en los teatros de Maguncia y Munich, así como Stuttgart. En 1907 compone los bellísimos “Glockenlieder”, de lo mejor de su producción. Max von Schillings podría encasillarse en la mejor tradición de la música de Pfitzner, Strauss y

Siegfried Wagner, compartiendo con ellos belleza musical y genial composición, así como total abandono y olvido.

En 1911 compone el melodrama “Jung Olaf”, de reminiscencias nórdicas, mundo que le iba a apasionar siempre. Y entonces llegó su consagración como compositor de *cierto éxito* con “Monna Lisa”, basada en un poema alemán de B. Dovsky, y denominado por él como un drama lírico. Esta ópera tuvo considerable éxito en su época, ha sido editada e incluso el propio Joaquim Pena la tradujo al catalán para la ASSOCIACIÓ WAGNERIANA en 1928. De todos modos hay que añadir que, pese al éxito, “Monna Lisa” dista mucho de ser su mejor obra, con un argumento bastante insulso y, aunque calificada de “apoteosis del verismo en la música alemana”, tampoco musicalmente es una gran maravilla. El verdadero y profundo compositor de marca romántica, el gran Max von Schillings hay que buscarlo en sus “Glockenlieder”, y en sus primeras óperas, así como en sus poemas sinfónicos.

Su asentamiento como director de teatro tiene lugar en Berlín, donde permaneció desde 1919 a 1924. Repetiría en esta ciudad en 1933, cuando la muerte le arrebató dicho puesto. Fue presidente de la “Allgemeine deutscher Musikverein” de 1919 a 1920 y presidente de la “Sociedad de Compositores Alemanes” en 1932. Tuvo muchos problemas cuando en los años 20 estuvo de Intendente en Berlín, donde sufrió un complot por los músicos de origen judío, debido a su intenso antisemitismo, que le haría dimitir en 1925. Posteriormente no ocultó sus ideas de la que un ejemplo fueron la asistencia a su funeral del mismo Hitler. Por ello no es de extrañar, como en los casos paralelos de Pfitzner o Strauss, que su abandono posterior fuese rotal y absoluto.

Max von Schillings dirigió varias temporadas de ópera alemana en el Liceo de Barcelona, y obtuvo en 1932 el premio Beethoven de la Academia Prusiana de Bellas Artes. Compuso varias sinfonías, poemas sinfónicos, fantasías sinfónicas (Edipo, Orestíade), Lieder y melodramas. Murió el 24 de julio de 1933 en Berlín.